

Lucha electoral y Fuerzas Armadas

Con motivo de proclamarse la candidatura de Salvador Allende por el Partido Socialista el 16 de diciembre, en una grandiosa concentración realizada en el Teatro Caupolicán, el Secretario General, senador Raúl Ampuero, pronunció un importante discurso en el que se refirió a diversas materias relativas a la campaña presidencial del pueblo. Creemos oportuno destacar lo que expresara en relación con las condiciones de la lucha electoral y el papel del ejército.

“...Hay necesidad de hacer una advertencia. No idealizamos la democracia tradicional dentro de cuyos marcos daremos la batalla. Sabemos que desde las oscuras cavernas de los sectores más reaccionarios, del Opus Dei, de los fascistas trasnochados, de los radicales con apetitos sobrehumanos, que desde todos esos ángulos, se está conspirando para alterar las normas de la contienda electoral, para poner trabas en el desarrollo del movimiento popular, por último para abatir —si fuera necesario— la victoria que nosotros lograremos en 1964. Pues bien, yo lo digo aquí con la responsabilidad de ser Secretario General del Partido Socialista: si se alteran las normas de la contienda presidencial, si prosperan los intentos de reforma constitucional, si se llevara a la Ley Electoral a distorsiones que colocaran en inferioridad de condiciones al movimiento del pueblo, nosotros sostenemos que quienes eso hicieran se colocarían fuera de la ley y autorizarían la rebelión del pueblo utilizando todos los recursos del pueblo a su disposición.

Firme oposición a los intentos de alterar las normas de la contienda, eliminación drástica —si no por la autoridad, por nosotros mismos— de las organizaciones de choque de la reacción y también, camaradas, verdadera neutralización política de las Fuerzas Armadas. Hasta ahora, conociendo, compañeros, las aventuras de los militares de los países de nuestro contorno, hemos aceptado que el Ejército chileno es, efectivamente, una institución que respeta sus misiones específicas. No ha ocurrido aquí que los partidos se sustituyan por los regimientos blindados, ni hemos establecido tampoco una rotativa de generales para administrar el Poder. Pero, cuidado compañeros, no llevemos nuestro romanticismo muy lejos, porque si como individuos la generalidad de los oficiales respetan esta norma de prescindir de la actividad política militante, el gobierno de Chile se está encargando de incorporar a las fuerzas armadas chilenas, como institución, dentro del sistema militar e ideológico norteamericano. No es un ejército neutral el que lleva sus oficiales a las escuelas de instrucción del Caribe, para aprender a utilizar las armas contra los movimientos campesinos, contra los movimientos obreros, contra la insurgencia popular. No es un ejército neutral el que participa con sus divisiones como herramienta de retaguardia del ejército norteamericano, que estuvo a punto

de empujarnos a una guerra con su intervención en Cuba. Ese no es un ejército institucionalmente neutral. Por esa razón, **compañeras y compañeros**, si es que de verdad se desea ahorrar a Chile la **desventura** que sufrieron otros países hermanos, exigimos, en forma perentoria, **medidas concretas** que garanticen que el ejército, no por su voluntad, sino por voluntad ajena, pudiese intervenir mañana en la política entregada al juego de los partidos.

Pedimos, desde esta tribuna: primero, suspensión del sistema de retiros que coloca en manos de generales y de almirantes la carrera de todos los oficiales. Conociendo las inclinaciones, al menos afectivas, de gran parte de los oficiales de esa graduación, nosotros deseamos que no se use, en el curso del año 62 y 63, el procedimiento arbitrario que permite lanzar a la calle, arrebatar el uniforme, a cualquier oficial que no cuente con la confianza política del Presidente de la República. Pedimos, enseguida, término inmediato de los contactos entre nuestra Armada, nuestra Fuerza Aérea y nuestro Ejército con las Fuerzas Armadas de los países que tienen gobiernos militares. No podemos entender, **compañeras y compañeros**, que en tanto se persigue como un delito, o como un pecado, el contacto de oficiales chilenos con políticos chilenos, se les autorice para fraternizar con militares que dejaron de ser soldados para usurpar el poder en sus respectivos países.

Y, por último, en este orden de ideas, es preciso que no se emplee más al Ejército de Chile en tareas policiales. No es esa su misión, pero existen altos funcionarios del país que se esmeran en oponer en la calle a los chilenos de uniforme con los chilenos que no tenemos uniforme. Lo que ocurrió en la Población J. M. Caro ha sido una maniobra para oponer un abismo de sangre entre los trabajadores encuadrados en las Fuerzas Armadas y los trabajadores que en la calle, reclaman la conquista de sus legítimos derechos.

En esta línea de acción los invito a actuar, camaradas socialistas, poniendo lo mejor de nosotros mismos en el cumplimiento de esta tarea de honor. Coraje, abnegación, espíritu de iniciativa, responsabilidad.

A usted, lector de la Revista ARAUCO, le sugerimos estos libros sobre temas de candente actualidad:

ESCUCHA, YANQUI, de C. Wright Mills	E° 1,02
LA IMAGINACION SOCIOLOGICA, de Wright Mills	E° 2,81
LA DEMOCRACIA SOCIALISTA EN LA PRACTICA YUGOSLAVA, de Edvard Kardelj	E° 0,25
EL SOCIALISMO Y LA GUERRA, de Edvard Kardelj	E° 1,20
EL CAMINO YUGOSLAVO, Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia	E° 1,20

Los encontrará en la Sala de Ventas de PLA, Estado 360, 2º piso, Of. 6
o pídalos a los Agentes PLA.